Históricas Digital

“Atracción por la fiesta nacional”

p. 132-134

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ATRACCIÓN POR LA FIESTA NACIONAL

En la cuenta general que manifestaba la limosna colectada por el mayordomo de los naturales "para el culto de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe", entre 1840 y 1841, fue anotado que se recibieron 1 065 pesos, siendo menor la cifra a lo que se había colectado en décadas anteriores. Se documenta, a pesar de todo, la continuidad de los convites a los pueblos de indios del Distrito de México, los gastos en su impresión, el pago a los correos que los repartieron, las estampas, los panecitos de la tierra, el dinero destinado al "cuetero" que hizo castillos y ruedas de fuego para la víspera y para el día, el pago a dos personas que ayudaron en el santuario a recibir las cartas de los pueblos y a extender recibos y oficios y la remuneración a los mozos que ayudaron a limpiar el templo después de la fiesta.

También la gratificación a las molenderas y el costo de la construcción de un jacal con tejamanil para las cocineras. Entre las compras, figuran en la lista pan, chocolate, mamones —bizcochos de almidón y huevo—, verdura, loza corriente, guajolotes, maíz, frijoles, leña, cuatro "animales vacunos" —dos para cada año— y 46 libras de cera que se entregó a los padres sacristanes. Descontando esos gastos, entraron libres en clavería 527 pesos "en reales", señalando el mayordomo —años críticos que atestiguaron el abuso en la acuñación y falsificación de monedas de cobre que no tenían respaldo—, que la mayor parte de la limosna fue en cobre, siendo muy poco el dinero que entró en plata y que los 20 pesos en cobre que le prestaron para adelantar pagos tuvo que devolverlos en plata.[1] Ese entramado festivo se complementa con otra cuenta del año de 1844 que sólo presentó la relación de los costos —8 pesos con 2 reales— que tuvieron los repiques de toda la octava.[2]

[1] AHBG, *Clavería*, Mayordomo de Indios, c. 166, e. 12.
[2] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 264, e. 63.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El decenio de los cuarenta, en cuanto a limosnas obtenidas en o para la fiesta de los naturales, tiene registro de 1845, 1847, 1848 y 1849, notándose que para los dos últimos años hubo un repunte en dinero líquido.[3] En 1850 clavería recibió líquidos 726 pesos de limosnas, más 46 para misas.[4] La cuenta del mayordomo Mariano Orihuela, en 1852 y primeros meses de 1853, indica en su relación de gastos que en total en las dos fechas se recibieron 985 pesos con 3 reales, y fueron muchos los gastos que se descontaron a esta cantidad. Al detallarlos para la de los indios, muestra sus costumbres en el decenio de los cincuenta, que seguía sin alteraciones en relación con las décadas anteriores, incluidos los "gastos de plaza y otras cosas" —bizcochos, mamones, chocolate, pan, guajolotes—, "que según costumbre se mandan al señor cura, padre vicario, padres sacristanes y notario".[5] Durante los años de esplendor de la última dictadura del guadalupano y populista general Antonio López de Santa Anna —1853 y 1854— hubo más limosnas el 12 de diciembre, ceremonia a la que él asistía con cuidado protocolo en un templo adornado profusamente, bandera mexicana incluida. Tan sólo en 1854 se colectaron 755 pesos con 4 reales en la de los indios, mientras que en la de la Aparición la suma fue de 1336 pesos.[6]

La presencia cada vez más abundante de los indios en la fiesta del 12 de diciembre podemos atisbarla también en

[3] AHBG, *Clavería*, Limosnas, c. 284, e. 38; *Clavería*, Mayordomo de Indios, c. 265, e. 139; *Clavería*, Colecturía, c. 250, e. 16.

[4] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 250, e. 19.

[5] AHBG, *Clavería*, Mayordomo de Limosnas, c. 180, e. 20.

[6] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 176, e. 10.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

los relatos de algunos visitantes extranjeros, algunos de ellos más prejuiciosos como madame Calderón de la Barca y Brantz Mayer. La primera escribió en una carta que, ese día 12 de diciembre de 1840, si bien se celebraba un aniversario más de la milagrosa aparición de la virgen de Guadalupe, ella y su marido no habían asistido por la muchedumbre que paseaba en el pueblo y en el santuario (lo llama "catedral"), "llenos a reventar —dijo— de indios de todas partes del país".[7] El norteamericano Brantz Mayer, quien sí acudió al santuario un 12 de diciembre de 1844, notó la presencia en el templo de "millares de indios con sus mujeres e hijos [...] venidos de todos los rincones del Departamento de México y aún de algunos otros". Los vio abundantes en la capilla del Pocito y en su "manantial de aguas minerales", en el que metían los dedos para hacerse la señal de la cruz sobre las cejas y el pecho. Calculó que en toda el área no debió de haber menos de 3000 y que, sólo en torno a las aguas, podían contarse unos 1500 que se apretujaban al meterse o salír de ellas. Expresó que, aunque el pozo quedaba ensuciado, no impedía que "en su avidez por el sagrado líquido" lo llevaran a sus casas como "panacea para infinitas enfermedades". Prefirió no entrar a la iglesia del Cerrito porque "estaba todavía más repleta de indios" y sólo cuando la multitud se fue haciendo menos densa ingresó en la colegiata, donde ocupó un sitio enfrente del general Santa Anna, al que vio, junto a su pequeño cortejo militar, cumplir con sus devociones "con refinamiento de modales, gracia y donaire", como lo hacían dentro de las iglesias "los mexicanos bien nacidos".[8]

[7] Mme. Calderón de la Barca, *La vida en México,* México, Hispano-Mexicana, [1845], t. 2, p. 36.

[8] Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es...*, p. 93-96.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html